

Como Crear Una Familia Santa

Homilía para Domingo de la Sagrada Familia
Eclesiástico 3,3-7. 14-17^a; Colosenses 3,12-21; Lucas 2,22-40

Reverendísimo José Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz esté con ustedes!
En este Domingo de la Sagrada Familia, ¿cómo podemos imitar su santidad? San Pablo tiene algunos consejos que da a la comunidad colosense. Mi traducción favorita comienza así: "Vístanse de la más sincera misericordia ..."

Misericordia, como saben, es una palabra clave para el Papa Francisco. "Miserando atque eligendo". Ese es el lema del Papa Francisco. Se tradujo aproximadamente como "Habiendo recibido misericordia, por tanto, escogidos". Lo difícil de esto es que en nuestro lenguaje cotidiano "misericordia" es un sustantivo y no un verbo. Entonces siguiendo San Pablo con el verbo "vestir", el Papa Francisco quiere que sepamos que la misericordia es una acción.



¿Qué es esta misericordia? Cuando el amor de Dios se encuentra con el pecado humano, el fruto es siempre la misericordia. En nuestro mundo cotidiano juntamos justicia y misericordia. Solo los que vagan necesitan misericordia de la ley. Pero siguiendo la línea de San Pablo, el Papa Francisco quiere que pensemos de manera diferente, pues junta la misericordia con el amor. Dios es amor—Puro e incorrupto. "Dios tiene un nombre", señaló el jubilado Papa Benedicto XVI, y ese nombre es "amor". "Deus Caritas Est" fue el nombre en Latín de su primera encíclica como Papa, y en español significa, "Dios es amor." Sea definición, Dios es amor. Todo amor. Amor puro. Único amor. Pero debido a nuestro pecado de este lado de la tumba, nuestra experiencia más común de amor será la misericordia. Debido a nuestro pecado, experimentamos el amor de Dios como misericordia. Por eso, cuando el amor de Dios se encuentra con el pecado humano, el fruto es siempre, la misericordia.

¿Dónde ocurre más esta experiencia? En la familia. “La familia es el escenario privilegiado donde toda persona aprende a dar y recibir amor”, nos dice el Papa Benedicto XVI, jubilado. “La familia es una institución intermedia entre los individuos y la sociedad y nada puede remplazar su lugar por completo ... La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad, y un gran y eterno tesoro para la vida de las parejas. Es un bien único para los niños que están destinados a ser fruto del amor, de la entrega total y generosa de sus padres ... La familia es también una escuela que ayuda a hombres y mujeres a crecer en la medida plena de su humanidad ”

¿Dónde vemos esta santificación de la familia? Permítanme compartir con ustedes una parte de mi propio ministerio como sacerdote y obispo. Soy muy amigo del padre Gary Zender. Es vicario del clero en la Arquidiócesis de Seattle. Nuestros caminos se cruzaron y nuestra amistad comenzó cuando ambos éramos seminaristas. Poco después de mi ordenación, Brian, el hermano pequeño del padre Gary Zender, vino a verme. Estaba saliendo con una joven llamada Paula. Paula estaba en una de las clases que estaba enseñando en un programa de formación ministerial. Paula y su familia también eran miembros de la parroquia St. Louis en Bellevue, donde serví por primera vez como sacerdote recién ordenado.

Brian me dijo que planeaban casarse. Esperaban que yo hiciera su preparación para el matrimonio. Pero Brian también sabía que yo era un buen amigo de su hermano. No quería que su hermano o su numerosa familia supieran de la boda. Brian quería asegurarse de que él y Paula pasaran el examen previo al matrimonio. Le dije que no era un examen sino una encuesta para resaltar similitudes y diferencias en la pareja y entre su familia. Esto pareció haber sido un alivio para Brian. Pero todavía no quería que su hermano lo supiera hasta que hubieran explorado completamente su relación en la preparación del matrimonio. No hace falta decir que su matrimonio se desarrolló sin problemas. Pasaron a tener dos maravillosos hijos y una hija.

El verano pasado, su hijo, Drew, se casó con Johnna, una mujer a quien, por coincidencia, el padre Gary Zender había bautizado en St. Andrew en Sumner cuando era pastor allí. Debido a COVID19, la recepción se canceló. Tuvimos una cena al aire libre con muy pocos miembros de la familia inmediata. Máscara. Socialmente distante. Al aire libre. Fue muy modesto. No era lo que nadie esperaba. Cuando llegamos fuera de la casa de Johnna, Johnna había decorado con mucho cariño cada mesa con fotografías de bodas familiares que se remontaban a más de 100 años. Padres, Abuelos. Tías. Tíos. Familia que se había revestido de sincera misericordia. Familia que había transmitido el don de la fe de la primera generación de inmigrantes alemanes a su propia foto de boda ese día. Debido a COVID19, fue la cena de bodas más simple a la que yo había asistido. También fue la más hermosa.

Este Domingo de la Sagrada Familia nos invita a reflexionar: Qué fotografía de nuestra familia queremos dejar a la próxima generación. ¿Cómo nos podemos vestir de una sincera misericordia, unos por otros? Vivimos en un mundo roto. Vivimos en un mundo roto por el COVID19. Vivimos en un mundo caído. Vivimos en un mundo caído por el pecado de la pobreza, la guerra, la discordia, la tensión política. Vivimos en un mundo roto por nuestra lujuria, nuestra codicia, nuestra búsqueda de beneficios personales de la desgracia de otros. Sin embargo, no necesitamos ir más allá de nuestra familia de sangre para volver a aprender los pasos del amor. No necesitamos ir más allá de la Sagrada Familia de Jesús, María y José para aprender a amar en tiempos de contienda. Que la Sagrada Familia ore por nosotros ahora en nuestro tiempo de necesidad. La paz esté con ustedes.

Arte: Bernhard Strigel, "Santo Parentesco ", c. 1520. Dominio público, a través de Wikimedia Commons